

**DISCURSO PRONUNCIADO EL 25 DE JULIO DEL 2017 A
HORAS 12:00 CON OCASIÓN DE CELEBRARSE EL 192°
ANIVERSARIO DE LA CORTE SUPERIOR DE JUSTICIA DE
AREQUIPA**

Por: Jaime Francisco Coaguila Valdivia
Juez del Primer Juzgado de Investigación Preparatoria de Arequipa

Las instituciones construyen la democracia. Y los ciudadanos forjan las instituciones. Todo Estado Constitucional necesita de instituciones fuertes, transparentes, plurales e inclusivas. Nuestro país requiere de ciudadanos comprometidos con el fortalecimiento de las instituciones democráticas.

Al Poder Judicial, desde inicios de la república se le ha conferido la misión de cautelar nuestros bienes más preciados como: la propiedad, la familia y la libertad. Los hombres y mujeres del Perú tienen la esperanza de que la justicia sea igual para todos, independientemente de su condición social, racial o cultural.

La Corte Superior de Justicia de Arequipa es el resultado de esa lucha histórica por construir instituciones que garanticen los derechos fundamentales. En esta medida, la administración de justicia en nuestra ciudad tiene un doble compromiso, en principio, continuar con la tradición jurídica de ser el baluarte de las libertades ciudadanas, y por ende, convertirse en el obligado referente para las demás instituciones regionales.

Pero este liderazgo democrático es únicamente posible si jueces y trabajadores judiciales se aúnan en el esfuerzo por construir un país, una región, una institución sólida respaldada en valores. Es claro, en estos tiempos, que ya no es suficiente con ser parte del engranaje judicial, ni brindar nuestra fuerza laboral para resolver la mayor cantidad de procesos judiciales.

Ahora, tenemos que ser protagonistas del cambio, líderes y brindar testimonio de nuestra vida con el ejemplo. Los jueces y trabajadores del Poder Judicial de Arequipa tienen la obligación de mostrar su increíble fortaleza moral frente a las tentaciones y adversidades.

En este momento, estamos en condiciones de forjar una administración de justicia fuerte, ética, independiente, imparcial y sobretodo humana. Esta humanidad debe verse reflejada en el trato digno a los litigantes,

la cordialidad con los colegas, el respeto a las autoridades, la confianza en los trabajadores judiciales y la honestidad en nuestras decisiones.

Es indispensable dejar de lado las diferencias, ceder en los desacuerdos, claudicar de las egolatrías y los formalismos insulsos, que tanto perjudican el desarrollo de las instituciones. La edificación de una justicia sana y vigorosa depende de la redención de los odios y rencores, la pacificación de las almas y la tranquilidad de los corazones.

El más caro anhelo de las sociedades democráticas es la felicidad de sus conciudadanos. Pero esta felicidad no puede conseguirse si no estamos dispuestos a contribuir al crecimiento de un Poder Judicial honesto y transparente.

En Arequipa, este proceso está en marcha con el esfuerzo sobrehumano de policías, fiscales, jueces, trabajadores judiciales, y ciudadanos anónimos que confían en la justicia, a pesar de todas sus imperfecciones. La unidad de todos los integrantes del sistema de justicia, es quizás, la mejor oportunidad de delinear una nueva sociedad sustentada en la confianza en el ser humano.

Este camino seguramente está plagado de adversidades, pero la Corte Superior de Justicia de Arequipa cuenta con el potencial suficiente para enfrentarse a la corrupción y la desidia. Hay que ser tajantes, en

Arequipa no queremos corruptos, los jueces y trabajadores judiciales quieren una vida honesta. La seguridad y felicidad de nuestros hijos dependen de nuestras decisiones. No perdamos esta oportunidad de materializar las grandes promesas de la democracia.

Recordemos que los nuevos sistemas de justicia no son necesariamente foráneos. La solución a los problemas de criminalidad, violencia familiar y burocracia está precisamente en nuestras manos, porque no hay mejor respuesta que la brindada de acuerdo a la realidad de cada país. Pero esta difícil tarea es imposible sino contamos con el apoyo de policías, inspectores, periodistas, funcionarios y servidores de toda la administración pública. Todos somos agentes de cambio y tenemos la obligación de contribuir a fomentar una sociedad transparente y más igualitaria.

La confianza es un elemento fundamental del desarrollo. Las relaciones humanas se destruyen si las personas no se comunican con sinceridad. La justicia necesita de personas integrales, para desterrar la violencia, el cohecho y la hipocresía. El Poder Judicial, y en especial, la Corte Superior de Justicia de Arequipa tienen la misión de restituir la confianza en los ciudadanos.

Pero esta reconciliación exige como presupuesto que jueces y trabajadores deseen ser mejores seres humanos en el trabajo y el hogar. La confianza no es posible si somos buenos padres y a la vez pésimos trabajadores, o excelentes trabajadores y simultáneamente malos padres. Arequipa pide hombres y mujeres coherentes, abiertos al mundo, y a la par respetuosos de sus tradiciones. El progreso de un pueblo no sólo se mide por sus avances materiales, sino de sobremanera, por la calidad moral de sus ciudadanos.

En estos tiempos, ya no basta vivir de palabras, los hombres, los jueces y trabajadores buenos deben demostrar con hechos el legado de nuestros antepasados. No hay que temer miedo a las amenazas, porque no hay victoria sin riesgos. Los grandes cambios en Arequipa fueron resultado de la lucha de personas comunes como nosotros reaccionando frente a notorios actos de injusticia. La vida es extraordinaria, si agotamos toda posibilidad de vivirla de forma coherente con ideales, y plenos de vida en familia.

Esta es la ocasión de enmendar errores, aceptar responsabilidades, corregir el rumbo de nuestro destino. La vida tiene significado, y cada uno de nuestros actos está gobernado por una mágica sinfonía de bienestar. Los líderes de esta época tienen el propósito de enseñar que

el sueño de una buena vida es posible. La decencia pública, la inteligencia emocional, el trabajo en equipo y la humanidad son las herramientas que pueden hacer la diferencia entre una ciudad atrasada y una urbe abierta hacia la globalización.

En este escenario, hay que abandonar las viejas prácticas coloniales. A nivel judicial, las jerarquías no tienen un valor intrínseco, los cargos son efímeros, los códigos son derogados; lo único permanente es la voluntad de las personas por construir instituciones democráticas, y la autoridad, es el fruto de ser testimonio de vida con el ejemplo.

Los jueces y trabajadores arequipeños tienen el deber moral de preservar el título de capital jurídica del Perú, ahora en democracia, por medio de la más potente de las revoluciones de este siglo, la cruzada final en contra de la corrupción y el crimen organizado. Del resultado de esta difícil batalla dependerá que Arequipa continúe siendo aquella ciudad segura y moderna que todos anhelamos. La esperanza sobre una vida buena es la promesa de la democracia, de todos nosotros depende realizarla al resistirnos a avalar cualquier injusticia.

Es por ello, que en este punto quisiera rendir un homenaje a aquellos hombres y mujeres de la justicia que hacen de Arequipa un lugar mejor cada día.

Gracias al juez probo e intachable que sacrifica su vida por llevar confianza a nuestros hogares. Gracias al secretario judicial que trabaja infatigables horas para agilizar el trámite de los procesos. Gracias al asistente judicial que resguarda la integridad del expediente. Gracias al personal de vigilancia que nos cuida de las amenazas externas. Gracias al periodista que informa con transparencia pese a las presiones. Gracias a todos los fiscales, policías, abogados, funcionarios y servidores públicos.

La justicia comienza por las cosas pequeñas. Y cada pequeño esfuerzo adicional es la gran apuesta por ser mejor cada día, enbuenahora que existan personas que están prestas a sacrificar su tiempo por los demás. Estos héroes de lo cotidiano merecen el mayor de los homenajes, mi reconocimiento a estos personajes que hacen digna la labor judicial de impartir justicia.

Quisiera terminar invocando un gran poema anónimo de la película *“La Sociedad de los Poetas Muertos”* que es como sigue:

“No dejes que termine el día sin haber crecido un poco,
sin haber sido feliz, sin haber aumentado tus sueños.

No te dejes vencer por el desaliento.

No permitas que nadie te quite el derecho a expresarte,
que es casi un deber.

No abandones las ansias de hacer de tu vida algo extraordinario.

La vida es desierto y oasis.

Nos derriba, nos lastima,

nos enseña,

nos convierte en protagonistas

de nuestra propia historia.

Aunque el viento sople en contra,

la poderosa obra continúa:

Tú puedes aportar una estrofa.

No dejes nunca de soñar,

Piensa que en ti está el futuro”

Estimado pueblo de Arequipa. El destino está en nuestras manos.

Gracias.